

25ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 20,1-16.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña.

Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

-Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

-¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

Le respondieron:

-Nadie nos ha contratado.

Él les dijo:

-Id también vosotros a mi viña.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

-Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

-Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

Él replicó a uno de ellos:

-Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

¡AMAR SIN MEDIDA!

El Evangelio de la Liturgia del día nos presenta una «**parábola sorprendente**». El propietario de una viña «**sale**», desde primeras horas del alba y hasta la noche, para llamar a algunos jornaleros, pero, al final del día, «**paga a todos lo mismo**», incluso a los que habían trabajado solamente una hora.

A primera vista podría parecer una injusticia, pero no hay que leer la parábola con los criterios salariales del mundo. Con esta parábola Jesús nos quiere mostrar los criterios de Dios, que «**no hace el cálculo de nuestros méritos**», sino que «**nos ama como hijos**».

Son dos las acciones divinas que emergen del relato. En primer lugar, «**Dios sale a todas las horas para llamarnos**» y, en segundo lugar, «**paga a todos con la misma moneda**».

La parábola dice que el propietario «**al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña**», pero después continúa saliendo a varias horas a lo largo del día y hasta el atardecer, para buscar a aquellos a los que nadie había contratado todavía.

Comprendemos así que en la parábola los trabajadores no son solamente los hombres, sino también Dios, que sale siempre, sin cansarse, todo el día. Así es Dios, «**no espera nuestros esfuerzos para venir a nosotros**», no nos hace un examen para valorar nuestros méritos antes de buscarnos, no se rinde si tardamos en responderle.

Dios siempre lleva la iniciativa y **«en Jesús ha salido hacia nosotros, para manifestarnos su amor»**. Y nos busca **«a todas las horas del día»** que, como dice San Gregorio Magno, **«representan las diversas fases y estaciones de nuestra vida hasta la vejez»**. Para su corazón **«nunca es demasiado tarde»**, Dios nos busca y nos espera siempre. No nos olvidemos de esto: **«El Señor nos busca y nos espera siempre, ¡siempre!»**

Y precisamente porque tiene el corazón tan grande, Dios **«paga a todos con la misma moneda, paga a todos con su gran amor»**. He aquí el sentido último de la parábola: los jornaleros de la última hora son pagados como los primeros, porque, en realidad, la de Dios es **«una justicia superior»**, que va más allá. **«La justicia humana dicta dar a cada uno lo suyo, según se merece»**, mientras que **«la justicia de Dios no mide el amor en la balanza de nuestros rendimientos»**. **«Dios nos ama y basta»**. Nos ama porque somos hijos y lo hace con un amor incondicional, un amor gratuito.

A veces corremos el riesgo de tener una relación **«mercantil»** con Dios, centrándonos **«más en nuestras propias bondades que en su generosidad y su gracia»**. A veces, también como Iglesia, en vez de salir a cada hora del día y tender los brazos a todos, podemos sentirnos mejores y juzgar a los demás inferiores, **«sin pensar que Dios los ama a ellos igual que a nosotros»**.

Y también en nuestras relaciones, que son el tejido de la sociedad, la justicia que practicamos a veces **«no es capaz de salir de la jaula del cálculo»** y nos limitamos a **«dar según lo que recibimos»**, sin atrevernos a más, sin **«apostar por la eficacia del bien hecho gratuitamente»** y del amor ofrecido con amplitud de corazón.



Preguntémonos: Yo cristiano, yo cristiana, ¿sé salir hacia los demás? ¿Soy generoso, soy generosa hacia todos? **«¿sé dar ese plus de comprensión, de perdón, como Jesús hizo conmigo y hace todos los días conmigo?»**

Que la Virgen nos ayude a **«convertirnos a la medida de Dios, de un amor sin medida»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

20 de septiembre de 2026